

NOVIEMBRE 3.

Salimos de Santander para Padilla, y la distancia se supone de diez leguas.

Como á tres leguas de Santander, empezamos á entrar en una série de lomas de caliza, cuyas capas parecen inclinadas al S. E., y dirigidas del N. E. al S. O. Despues de las lomas, se sube á la mesa de Solis, tambien de caliza, y estendida de cinco á seis leguas de N. á S.: sobre esta mesa, la vegetacion empieza á tomar un aspecto equinocial, no tanto por la naturaleza de las plantas que se encuentran, sino por la innumerable cantidad de especies vegetales.

Sobre la mesa de Solis vimos numerosos loros (*Psittacus*): hay tambien algunos sobre la mesa del Encinal, que hacen sus nidos sobre las palmas de los contornos de la mision de Palmitos. Esta última localidad es el límite, el mas septentrional, al cual estas aves llegan mas allá del trópico. En los contornos de Matamoros, del otro lado del rio Grande, existen palmares, en donde jamas he oido decir que hubiese loros: podemos dar casi por cierto, que aunque limitados en la zona tórrida, vienen hasta los 24 ó 25.º de latitud boreal.

Bajando la mesa de Solis, del lado de los ranchos de San Antonio, la mejor parte de las tapas de caliza están horizontales y de muy poco grueso.

Llegado á dichos ranchos, se descubre el rio del Pilon, que pasa un poco al S. S. O., y que viene al N. O. de los piés de la Cordillera. Es diferente del rio del Pilon que pasa en el nuevo Leon. Dicho rio se reune al rio de la purificacion, media legua mas alta este, no muy léjos de una localidad llamada, Boca de la Iglesia. Su cara es honda, sus orillas es-

carpadas, y cubiertas de *Sabinos*; pero muchas veces hay poca agua, otras el paso está intransitable por los muchos palos que traen las corrientes. Desde este rio, hasta el rio de la Purificacion, la tierra plana y muy arcillosa, se cubre de pantanos en tiempo de aguas. El rio de la Marina, ó rio de la Purificacion, pasa junto al N. de las casas de Padilla. La caja es de una inmensa anchura, y con todas las aguas bastante bien contenidas. El aspecto de este rio es imponente, y aunque las mas veces se pueden atravesar sin auxilio de las embarcaciones, no deja en otros tiempos de estorbar el tránsito de estas villas.

San Antonio de Padilla, villa y antigua capital del Estado de Tamaulipas, se parece á un pueblo lleno de miseria y de tristeza á donde casi todo está cayendo en ruinas. La posicion del lugar, me parece muy bonita: la tierra debe ser fertil, y las cosechas serian muy abundantes si los pocos habitantes que hay se dedicasen á la agricultura. Hoy que el congreso se ha trasladado á Ciudad-Victoria, la villa está abandonada, y hasta la plaza á donde habia las mejores construcciones, todo se parece á las ruinas de una villa, construida sin gusto en la infancia de la industria humana. Los primeros habitantes fueron unos indígenas que los españoles llamaron *mulatos* y *mesquites*, nombres que dieron á varias naciones muy diferentes. El conde de Sierra Gorda fundador de casi todas las poblaciones de Tamaulipas, vino á ésta con cincuenta y seis colonos y el capitán D. Gregorio Paz. Los indios hicieron muchas tentativas para recobrar sus tierras, y hoy no existe siquiera uno de estos indígenas.

Padilla apenas cosecha para su pequeño consumo; y sea por su agricultura, ó la mínima cria de ganado que se hace, esta villa no merece fijar nuestra atencion. Sus habitantes disminuyen todos los dias.

El 19 de Julio de 1824, el ex-emperador D. Agustin Itur-

bide, fué pasado por las armas en el lienzo N. E. de la plaza de esta villa á donde entónces estaba reunido el congreso. Este hombre célebre en los anales de la independencia de los mexicanos, fué encapillado en un cuarto oscuro de un cuartel. Su cuerpo, depositado en las ruinas de una iglesia sin techo, ha sido sacado secretamente de dicho lugar.

En la misma plaza de Padilla, en el campo santo, y sobre el sepulcro del héroe de Iguala, vimos en abundancia el *Plúmbago mexicano*. Esta planta, que crece en Chapultepec y en todo el valle de México, tiene sus límites, inferiores en altura, sobre el nivel del mar, en el Estado de Tamaulipas, á 400 toesas. Los pelos en cabeza (*Pili capitali*) y glanduloso de su cálise, adherente al erario, secretan una materia viscosa cuando el fruto está maduro. Entónces éstos se pegan á todos los objetos, y así, esta planta se traslada y multiplica á unas inmensas distancias.

De Padilla á Güemes.	8
á Victoria.	5 $\frac{1}{2}$
Leguas.	13 $\frac{1}{2}$

El espacio de terreno que estamos recorriendo, es uno de los mas regados de Tamaulipas. Cinco rios, poco caudalosos á la verdad, vienen á reunirse al rio de la Purificacion ó de la Marina, casi en un mismo lugar llamado la Boca de la Iglesia. A las orillas de cada uno de estos rios, la vegetacion está muy activa; y esta parte del pais bien cultivada, podria producir buenas cosechas.

Al salir de Padilla, se descubre en el S. una mesa al S. O. por el camino que conduce á Victoria, se pasa por unas lomas de caliza, llamadas los Cerritos. De dichas lomas se descubre la Cordillera, dirigida un poco de S. E. al N. O.

El rio de Santa Engracia, que se pasa un poco mas abajo,

despues de haber recibido las aguas del rio de Güemes, niega una gran estension del pais. Despues de recibir las aguas de los rios de Victoria y de Croix, él mismo se funda en el rio de la Marina, cerca de los ranchos de la Boca de la Iglesia, como á tres leguas al E. S. E. de Padilla. La caja del mencionado rio de Santa Engracia, está muy honda; y aunque contenga perfectamente las aguas, está tan ostruida por los palos, que el paso está casi impracticable, aun con las canoas cuando hay crecientes. He visto basuras sobre las ramas de los palos en pié, que probaban que las aguas subian algunas veces hasta cinco piés mas arriba del nivel de medio. En las orillas y en la caja vimos magníficos Sabinos (*Sarodium distichum*), muy parecidos, por su tamaño, á los ahuehetes de Chapultepec. Habia tambien un Nogal (*Juglans*); pero que no pudimos determinar, por no tener ni flores ni frutos. Fuera de la caja del rio, se conserva una bonita vegetacion arborescente que señala á lo léjos sus contornos. En medio de los árboles vimos varios Ebanos (*Mimosa Eban* Berl. mjs.) de una dimension notable, y que en lo demas del Estado de Tamaulipas, habiamos encontrado en los lugares los mas secos.

De dicho rio á Güemes, hay cerca de dos á tres millas. El camino está cubierto de arbustos: Güemes es un pequeño pueblo, en donde apenas existen veinte casas de buena construccion. La poblacion ascendia en 1830 á 1055 habitantes.

A las orillas del rio de Santa Engracia, existe, á algunas leguas de Güemes, y sobre la misma orilla, una hacienda célebre en el pais, y conocida con el nombre de hacienda de Santa Engracia. Es notable por la feracidad de sus tierras sus hermosas plantaciones de naranjos y limones, que produce una muy gran porcion de los frutos de dichas plantas que se consumen en el pais.

Los bancos de *Pudinga* que observamos en la plaza de Pa-

dilla, se nos presentaron á menudo sobre el camino, al S. de Güemes y en Victoria. En ciertas localidades se encuentra mucho cuarzo rodado, y entre ellos hay pedazos bastante considerables.

Campamos no léjos de Güemes, en los llanos cerca de un rancho que se encuentra sobre el camino. La noche fué fresca, ó por lo ménos, nuestras sensaciones, que se refieren á la costumbre, nos hacian suponer un frio bastante intenso, aunque el termómetro de Farh. á las seis de la mañana, al salir el sol, no bajaba de 64°.

Detenidos, por habérsenos perdido algunos caballos, no pudimos ponernos en marcha para la capital del Estado, sino hasta cerca de medio dia. En esta jornada nos dirigimos al O. mas que en ninguna otra: frecuentemente fuimos del S. O. al O. S. O., sobre un suelo de tierra vegetal, cortado á veces por grandes bancos de *Pudinga*.

La distancia de Padilla á Victoria no debe pasar de doce leguas. Güemes puede considerarse como punto intermedio entre los dos anteriores.

Al anochecer, y despues de cinco horas de marcha al paso de las mulas de carga, llegamos á Victoria el 6 de Noviembre.

Victoria, situada en una hondonada limitada, al Poniente por la Cordillera, está dominada al S. y al S. E. por una colina bastante elevada y de grande estension. Este punto es de poca importancia, porque no es posible hacer en él una larga resistencia. Es el desemboque de los caminos que vienen de la Sierra Madre, es decir, de San Luis, Tula y Santa Bárbara. Esta capital es poco considerable: en otro tiempo era un pueblo conocido bajo el nombre de Aguayo: su fundacion no es antigua; numerosas tribus nómades, entre las cuales dominaban los tizonas, habitaban la misma localidad que á la fecha ocupa Victoria, y con este objeto fué.

Algunos rancheros de Linares y Nuevo-Leon vinieron á hacerles fundar á la antigua Aguayo, que estaba mas cerca de la Cordillera, para obtener un punto importante de tránsito; porque los criollos, incomodados por estos indígenas, tenian que hacer por precision un gran rodeo para ir de Tula y Santa Bárbara á las villas de Padilla, Santander y Güemes, que existian ántes que Aguayo. En 1800, los indígenas aun hacian la guerra; pero en este mismo año, los vecinos y las tropas del Presidio les dieron el golpe fatal, con lo que terminaron sus escursiones vagamundas. Desde entónces, los restos de aquellas tristes naciones se reunieron al derredor de las ruinas de la mision de Tres-Palacios, y formaron un pequeño pueblo llamado San Pedro, que está regado por un hermoso arroyo, y rodeado de bellas milpas. Estas naciones eran de tal modo semejantes, que por lo regular vivian en buena armonía, hablaban una misma lengua y tenian las mismas costumbres. Dirigian sus escursiones sobre todos los puntos habitados, pero particularmente hácia el Norte al pié de la Cordillera, á donde iban á robar los ganados de los nuevos colonos. A la fecha su número es poco considerable; están confundidos con el nombre de indios: la miseria, las fiebres y las enfermedades en general, los han aniquilado.

Victoria no ha sido siempre la capital del Estado: en tiempo de los españoles, el principal punto de la intendencia era San Carlos. En los primeros dias de independencia se transfirió á Padilla, y en nuestros dias se le cambió el nombre á Aguayo, y se puso en él la capital.

Desde entónces muchos puntos del Estado han sido gradualmente abandonados, y la poblacion naciente que se observa en Victoria, proviene de las numerosas emigraciones de los pueblos circunvecinos, miéntras que Padilla, Santillana, Güemes y otros muchos pueblos, cada dia se ven mas abandonados.

La cultura pudiera prosperar, porque la multitud de arroyos que escurren de las montañas, facilitarían la irrigación. Las milpas que he podido observar, anuncian la gran fertilidad de estas tierras.

El terreno está compuesto de bancos de *Pudinga*, los mismos que se ven hacia los cerritos de Padilla en Güemes, y de Güemes hasta Victoria. Estos bancos están algunas veces cubiertos por colina de arcilla calcárea, como se ve dentro de Victoria y en la misión de Tres-Palacios. En el arroyo se encuentran rodados grandes pedazos de cuarzo. En las colinas que están al S. E. de la capital, á una distancia de tres millas de ella, y en una localidad llamada la Cantera, se extrae una piedra semejante á la de San Fernando, de la que se hacen sillares para las construcciones de la capital. Esta piedra, tierna y como porosa, pudiera ser reemplazada por los bancos de caliza que se encuentran al pié de la Cordillera.

Ningun monumento, ni siquiera una iglesia notable, se ve en Victoria.

La madera que sirve para las construcciones son, el sabino, cuyos inmensos troncos son de un diámetro muy grande. Sacan tablas de ellos con el hacha, en cuya operación desperdician la mitad de la madera. Es reputado de buena calidad; no se pica y es muy ligero; no se pudre ni estando en el agua. El pino, también comun en la Cordillera, no merece de ninguna manera la atención pública: generalmente es de poca duración. El sabino disminuye considerablemente en las inmediaciones de Victoria: en otro tiempo existían grandes árboles en las márgenes de los arroyos: á la fecha se les va á buscar á las orillas del río de Güemes, de Padilla, &c., en cuyos puntos también se escasea más y más. Es casi el único árbol que se usa en las construcciones.

Los principales caminos que salen de Victoria son, al O.

los de Tula y de Santa Bárbara: al S. el de Tampico por Villerrías: al E. el de la Marina, y al N. N. E. el de Padilla.

Las enfermedades en Victoria son las mismas que las de la costa, á pesar de estar al pié de la Cordillera, y á una elevación de más de 500 toesas. Fiebres intermitentes y continuas, son allí algunas veces mortales en los últimos días del Otoño.

Las variaciones horarias del varómetro, se dejan sentir todos los días; pero aunque muy cerca del trópico, la influencia de los vientos y de las intemperies, hacen sufrir grandes cambios á la altura de la columna barométrica. El viento de S. la abate, el de N. la eleva, y solo en el tiempo de calma la altura es intermedia.

La temperatura en Otoño disminuye mucho cuando sopla el viento del N.: lo contrario sucede cuando sopla el del S. Las noches son muy frescas y los días templados. Comunmente toda la mañana, cuando el cielo está sereno, se estiene sobre la superficie de la tierra una especie de niebla, conocida en Tierra caliente con el nombre de Colima.

En los confines de la jurisdicción, al E. de la ciudad, está una lagunita ó charco: en Victoria he visto bellos naranjos de doce á quince piés de altura: se encuentran también olmos y álamos. He visto cultivada una palma de coco, pero no sé si produce frutos.

La industria agrícola es poco estensa: las principales cosechas son de maíz, frijol, &c., y de las que se hace apenas una extracción anual, porque se puede decir que las siembras se limitan á lo que debe consumirse en el país. Los animales son poco considerables: en tiempo de secas perecen un gran número de ellos, aun cuando estén junto á los arroyos.

Las mulas y los caballos son los únicos que se venden fuera del Estado. El ganado menor muere frecuentemente de una enfermedad en la vejiga: por la autopsia se ha descu-

bierto en ella una inflamacion, acompañada algunas veces de hemorragia. Temperatura de la agua de los pozos, 75° del termómetro de Farh.

—❖—

NOVIEMBRE 14.

Despues de haber descansado ocho dias en Victoria, partimos para Tula. Distancia andada hoy, cuatro ó cinco leguas, hasta el pié de la cuesta situada al S. Direccion general del camino S. S. O.

El camino que hemos recorrido hoy, está naturalmente trazado en la caja de un arroyo en medio de algunas montañas, y en algunos parages su acceso es muy penoso. La formacion de las montañas es en general de caliza: se estiende á lo lèjos; hay poca pizarra; el color de las estratas de la primera es el gris, y la superficie descompuesta algo rojiza; el grueso de las estratas varía de seis pulgadas hasta uno ó dos piés: su inclinacion es en general hácia el O. ó al N. N. O. y al N. O.: las superiores están mezcladas de una ligera capa de *Pudinga*; y de esta misma sustancia se encuentran grandes pedazos encima de las masas de caliza. El vértice de las montañas es redondeado. En el arroyo se encuentran rodados pedazos de *Pudinga* de la altura de un hombre, en la que se encuentran pedazos que pueden pesar treinta ó cuarenta libras, y que parecen de la misma caliza que se encuentra en las montañas. La espesura de la capa de *Pudinga* varía entre diez, treinta ó cuarenta piés, segun las localidades.

Al salir de Victoria, se ven dos molinos de caña: en general la tierra ofrece grandes recursos para la agricultura.

El arroyo se pasa siete ú ocho ocasiones despues de haber pasado dos veces el rio.

La vegetacion, aunque no es enteramente tropical, es bella y vigorosa. Al pié de las montañas está la *Coripha nana* ó *tectorum*, con cuyas hojas se techan los jacales. Una pequeña especie de *Acer*, que se eleva á ocho ó diez piés, tiene su tronco cilíndrico gris ceniciento y muy ramificado. El mismo *Solanum* arborescente de Victoria, alto, de seis, ocho ó nueve piés, tronco y brazos cilíndricos, una especie de *Piperitacea* de seis á siete piés de altura. El *Platanus occidentalis* en las orillas de los arroyos. El Ebanó esparcido á la entrada de las montañas. Una especie de fresno sin flores. El *Bidens leucantha*: á la sombra densa de los Chaparros una *Stellaria*; en el fondo de las cañadas un *Adiantum*. Al pié de la cuesta donde campamos, principia la region de las encinas. No hay agua sino en tiempo de lluvias: fué necesario ir á buscar á una gran distancia entre las rocas.

—❖—

NOVIEMBRE 15.

Distancia, seis leguas á lo mas, y solo dos y media en línea recta. Por todas partes se descubren bancos de brecha, de masa de caliza ferruginosa.

Muy de madrugada pasaban ya por este camino los arrieros, para subir la cuesta con el fresco de la mañana: á la Alba nosotros nos pusimos en marcha. La subida es muy rápida: al principio se tiene uno que dirigir por espacio de dos leguas al O. S. O.: despues se da vuelta sobre los flancos de las montañas estremadamente inclinadas. Las capas calcáreas, de diferentes gruesos, están inclinadas en varias direc-

ciones, siguiendo los flancos de las montañas. Las unas, como en la parte baja de la cuesta en la cañada, están inclinadas cerca de treinta grados al N. O.: subiendo la cuesta se les encuentra en la misma direccion: siguiendo los cortes, se las halla dirigidas hácia el E., y algunas directamente al N. Luego que ha subido uno á la parte mas elevada, se ve á la *Coripha* mezclada con las encinas y arborescente, miéntas que ántes se encontraba casi sin tronco. En medio de esta vegetacion heterogénea de *Hendógenas* y de *Exógenas*, se presentan esparcidos algunos troncos de una especie de *Yuca*, conocidos en el pais bajo el nombre de palma, y que vimos despues cubriendo los valles de Jaumave.

En el punto mas alto del paso de la cuesta, las encinas dominan, y la vegetacion arborecente está casi reservada á esta *Dicotyledona*. Desde aquel punto, y por entre las gargantas, se descubre el valle que separa á Victoria de Padilla; y se nos ha asegurado, que estando el tiempo sereno, se descubre Santander. Creo que esto es poco posible, y que la villa que descubrimos al N. E. N., juzgando por la distancia, fué Güemes. Victoria está un poco ocultada por las montañas del E., pero vimos de ella algunas casas. Despues de haber descansado un poco á las sombra de las encinas que coronaban aquellas cimas, seguimos nuestro camino para los Voladeros. Desde luego se baja continuamente por los flancos de la montaña, en los que se encuentra la misma formacion; la misma caliza, algunas veces con una apariencia apizarrada; las mismas brechas en algunos puntos cubiertas de materia arcillosa. Al pasar los flancos opuestos de las montañas, es en donde tuvimos que pasar los mas malos pasos. Sobre un flanco muy elevado, encima del thalweg de un valle, sin profundidad considerable, el camino está tan estrecho y tan espuesto á derrumbamientos, que lo hacen impracticable. Este paso, algunas veces difícil, y don-

de se pierden las mulas con todo y cargas cuando llegan á caer en los precipicios se llama el Voladero. Bajamos ménos de lo que habiamos subido: llegando al pié de las montañas, encontramos un arroyo de agua cristalina, el mismo que pasa bajo el Voladero. Dicho arroyo corre por sobre la misma caliza: allí se encuentran las mismas brechas, pero á poco todo cambia. En ciertas localidades la caliza estaba cubierta por capas de arcilla endurecida; y en otras partes, en donde se asomaba á la superficie la caliza, estaba cristalina ó atravesada por venas de Espato calizo. A la orilla del arroyo vimos una especie de *Salix*, alto, de diez á doce piés, tronco cilíndrico y ramos inclinados hácia abajo, lo que le daba el aspecto de *Saux lloron*. No léjos de allí estaba un nogal viviendo de la humedad de una caliza rojiza: que escurria mucha agua. Conté dos ó tres especies de encinas. Desde el bajo de la cuesta del Voladero, á los ranchos de las Minas y en un espacio de dos millas, sobre el terreno que acabo de describir, los ranchos que se encuentran son todos nuevos: las persecuciones políticas del Estado, obligan á los propietarios á retirarse á estas soledades. En los montes que están al E. N. E. de los ranchos, se ven, á una altura muy considerable, bocas de minas, abandonadas en el dia. En la caja de un arroyo que corre entre los montes del E., se descubren rocas rojizas calcáreas, de las que algunos pedazos están muy elevados en forma de pequeñas colinas. En el fondo de un arroyo, se encuentra una hermosa *Aroidea*, que he llamado *Calladium mexicanum*, y cuyas hcjas, con todo y peciolo, y tomadas desde el suelo, tienen de cinco á seis piés: tambien se encuentra una *Singenecia* arborecente: la *Argemona mexicana* habia casi desaparecido, y desde Victoria ya no habia *Teránia*.

